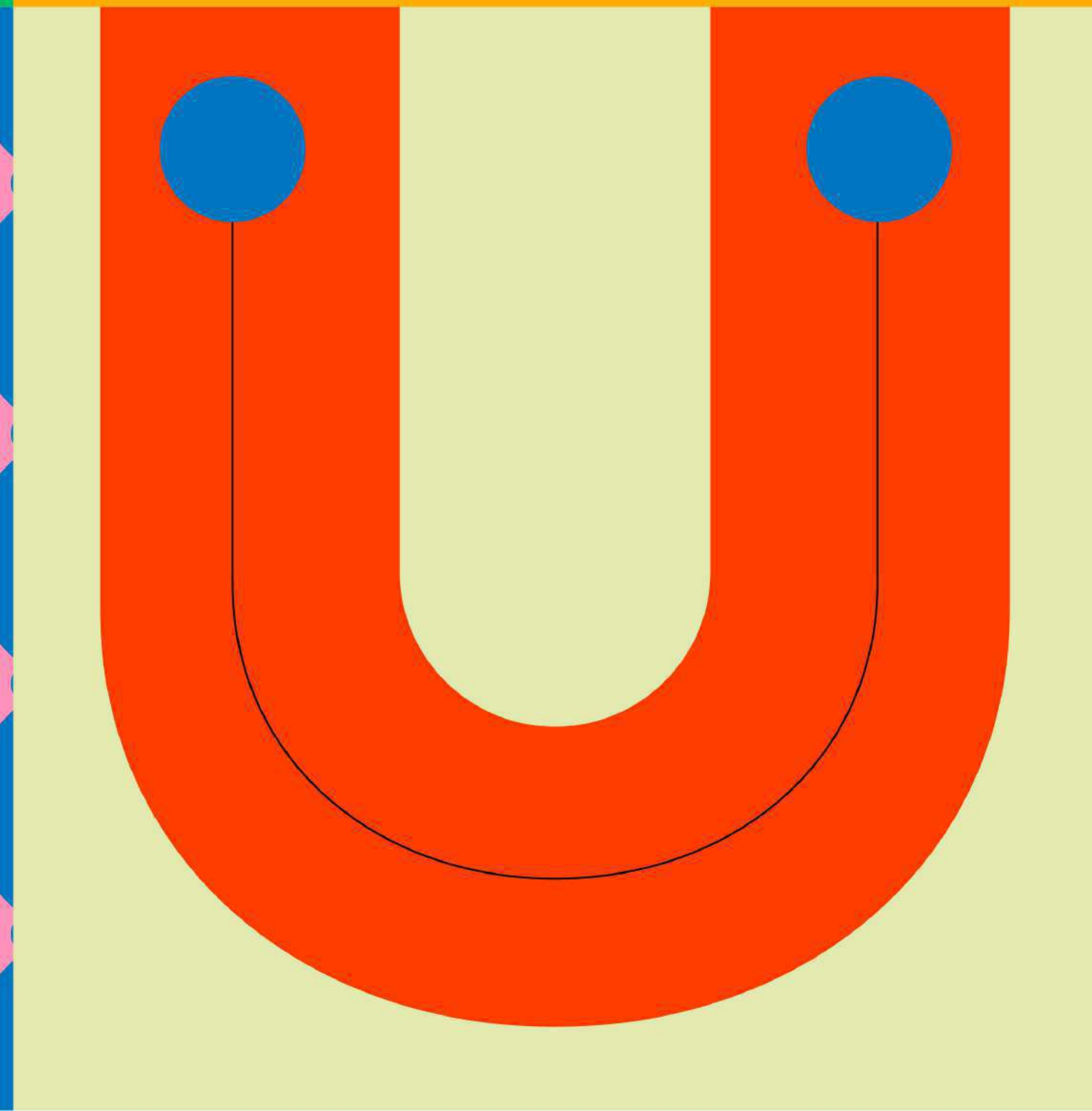
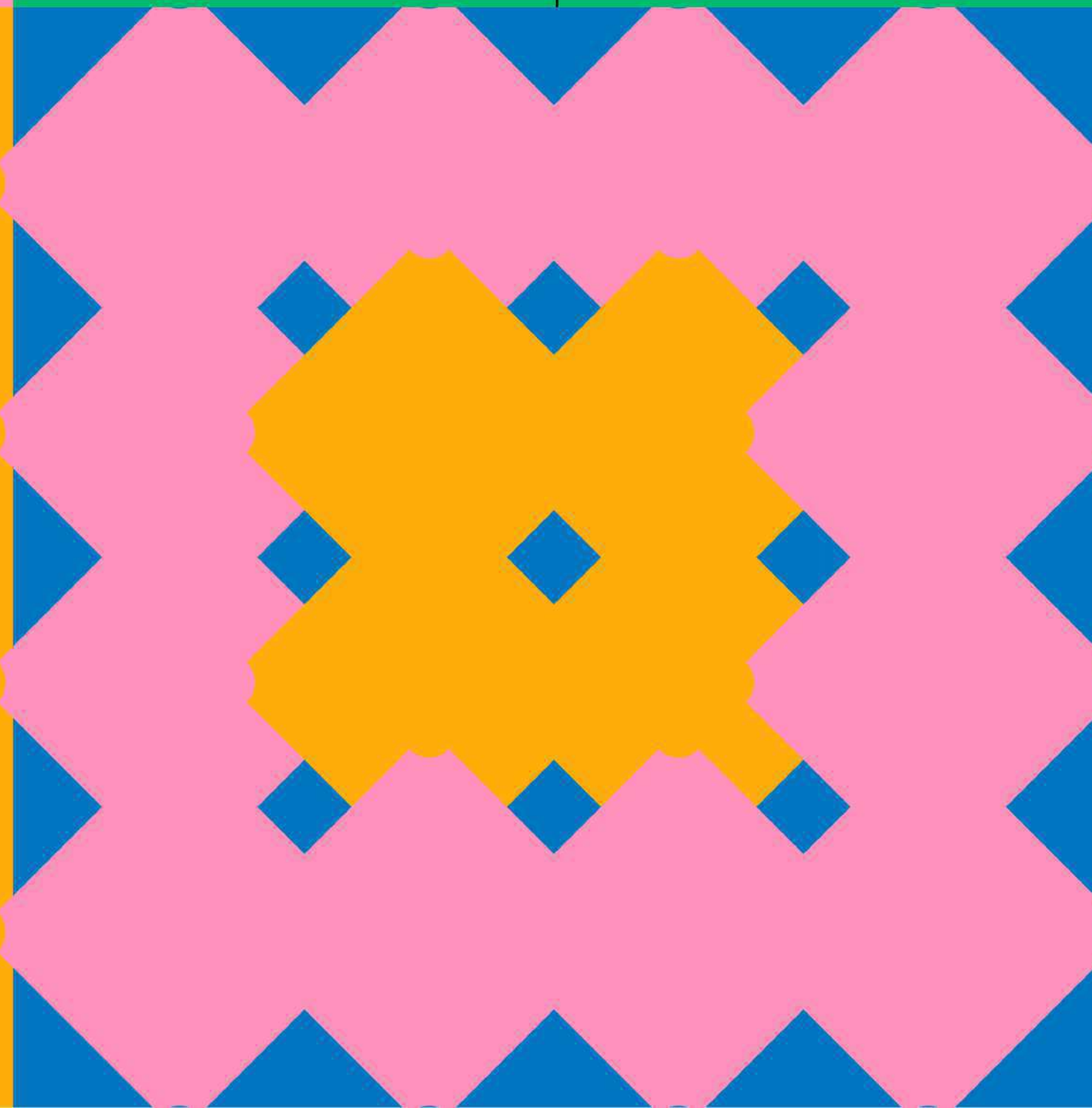
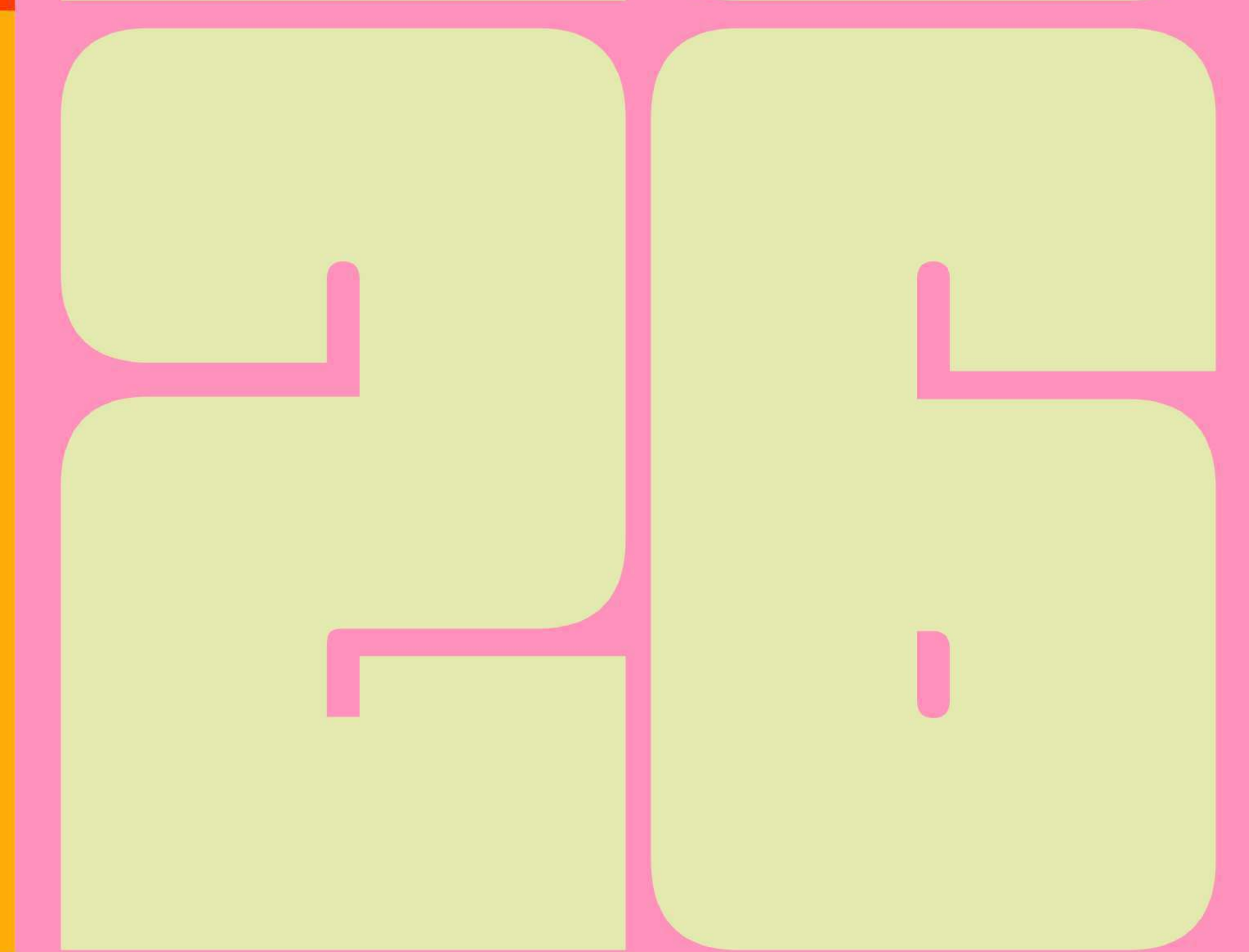
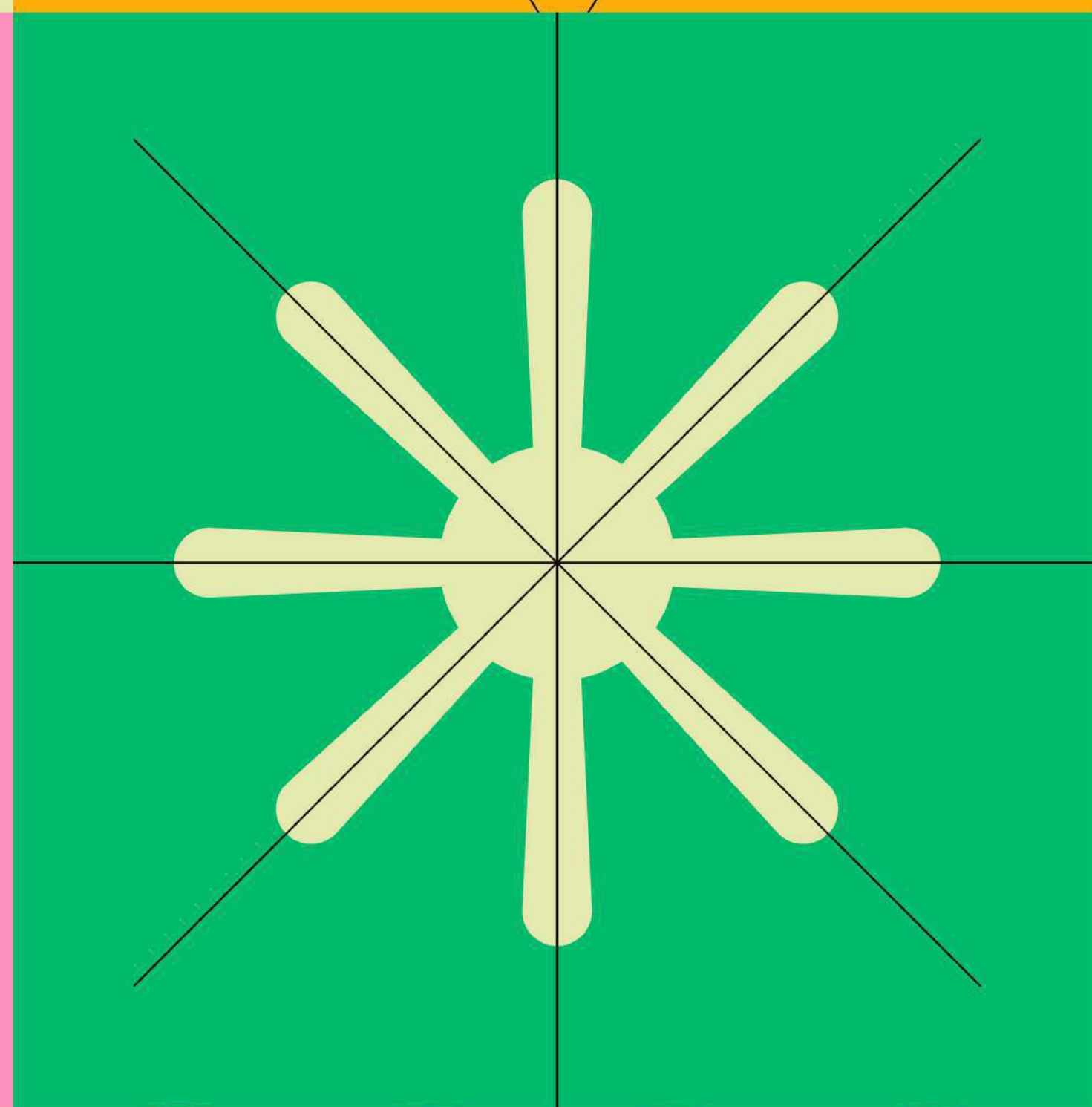
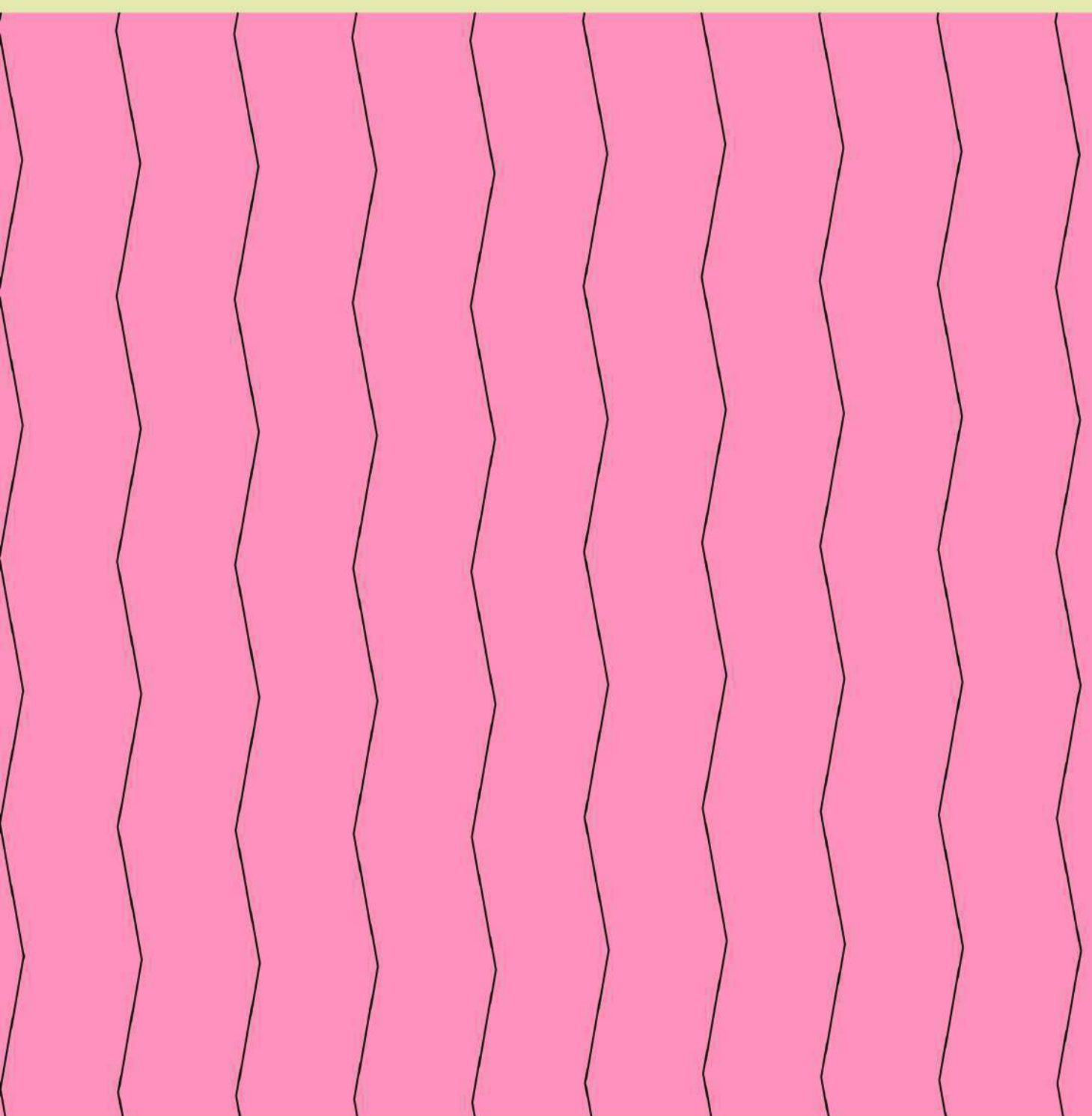
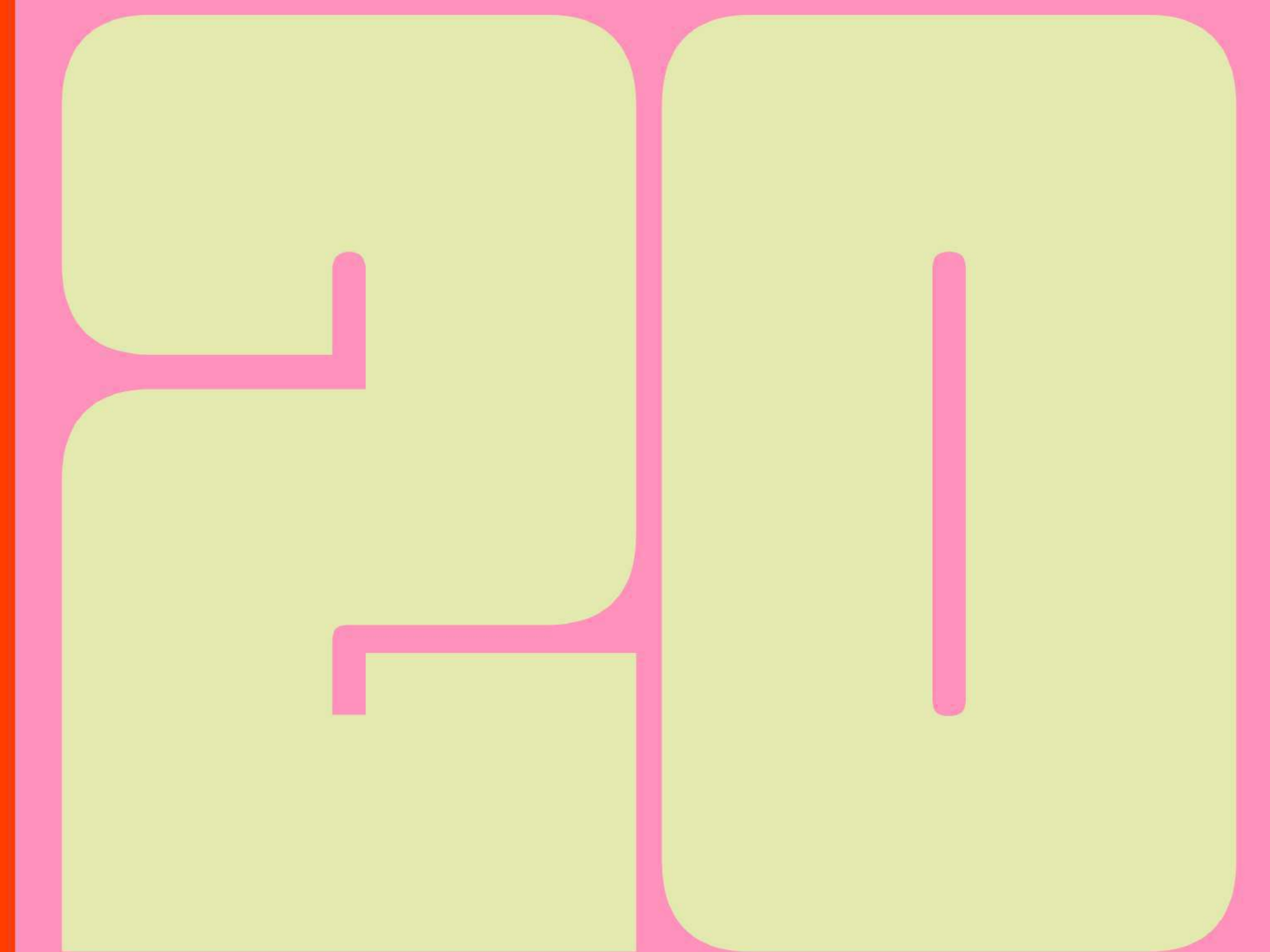
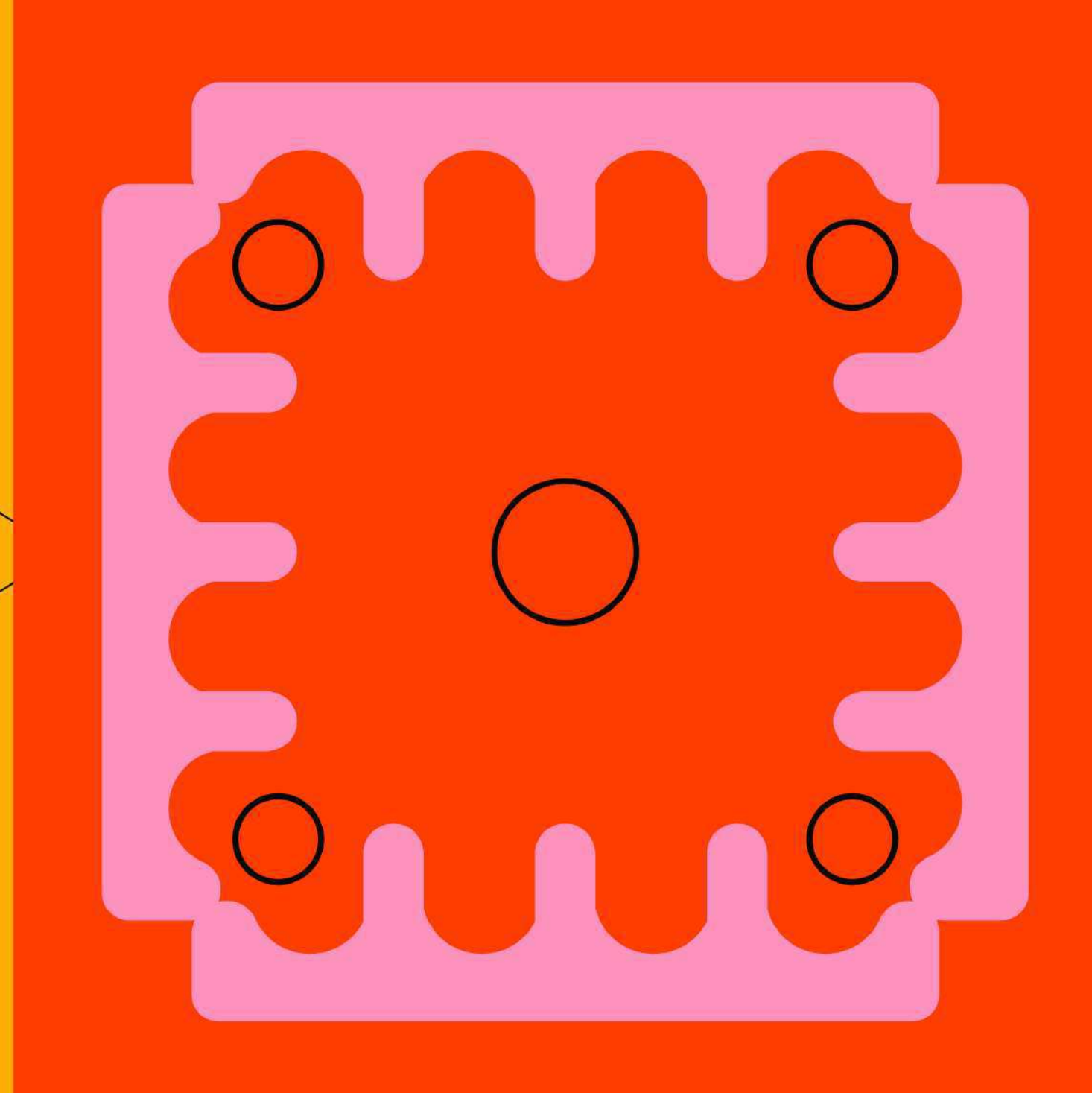
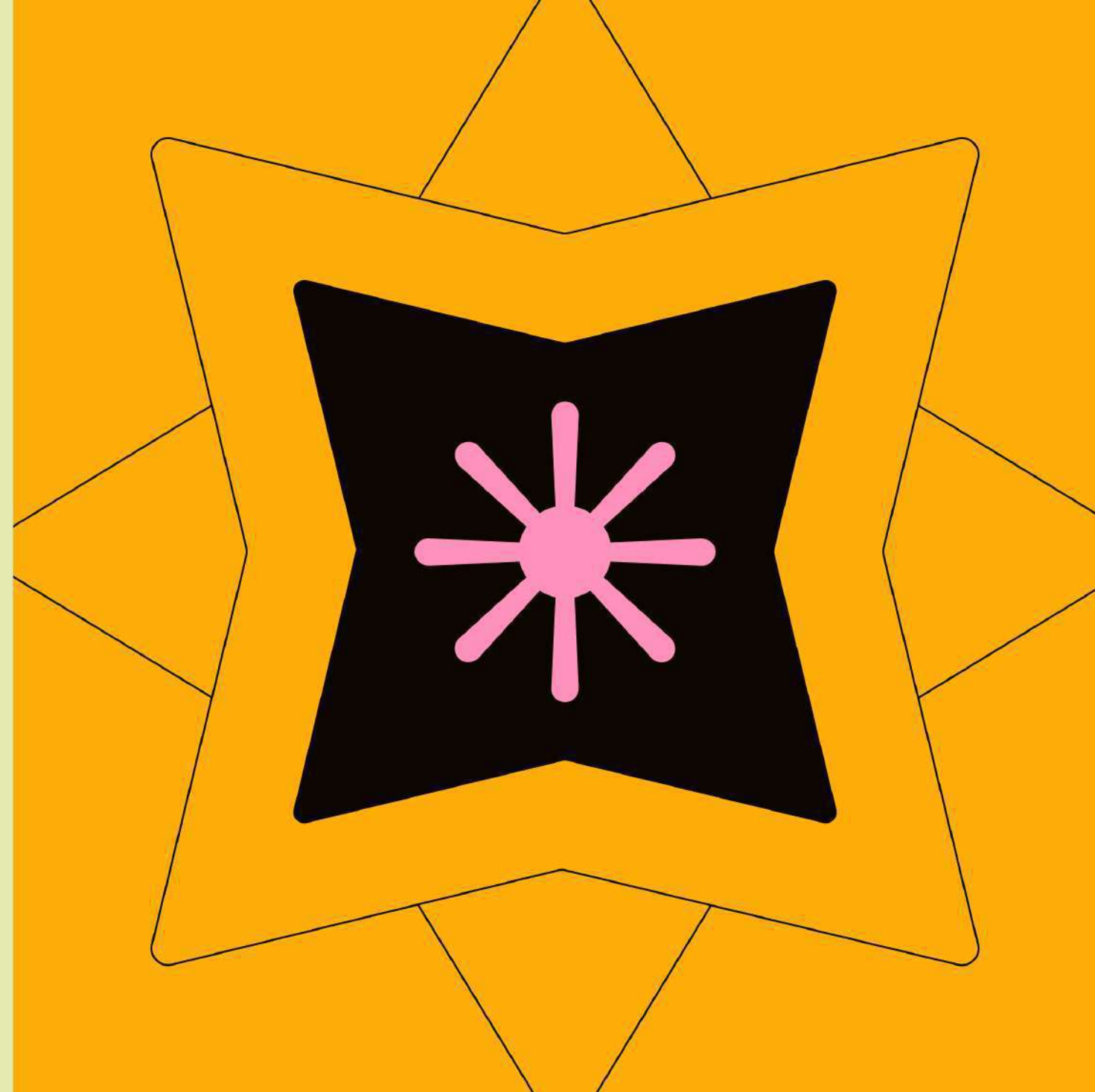
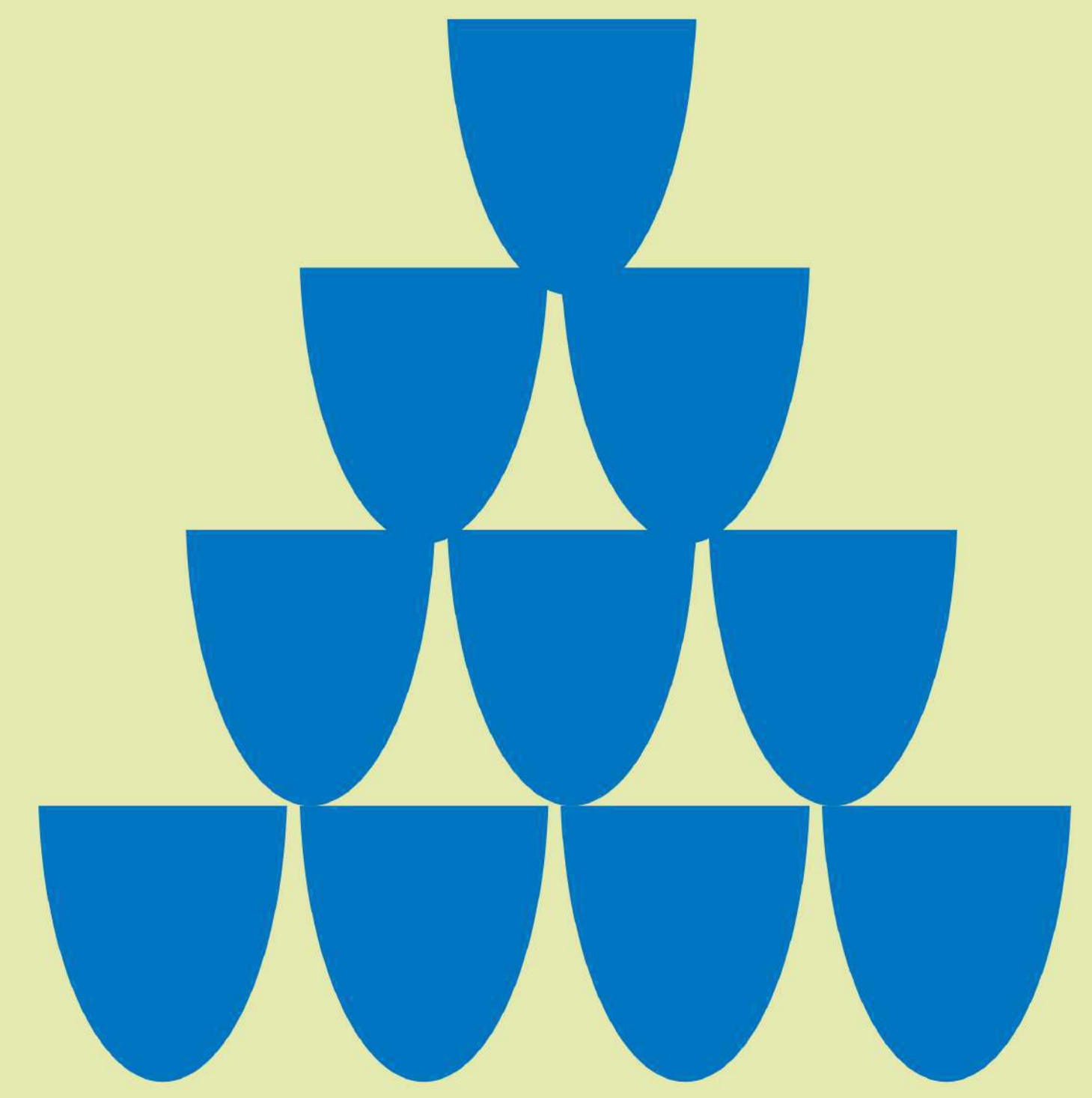




**GRUPOS
DE
AMISTAD**

YO SÉ PARA QUÉ FUI LLAMADO

INTERCESIÓN

Tu oración será para que todo argumento y fortaleza mental sea derribada y en su lugar se afirme la convicción del llamado que Dios nos ha dado.

TEXTO DEL MES

Pero tú permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste

2 Timoteo 3:14

INTRODUCCIÓN

Mateo 28:18-20 Vivimos rodeados de incertidumbre. No sabemos exactamente qué ocurrirá mañana; dónde estaremos dentro de algunos años o qué circunstancias tendremos que enfrentar. Pero la vida cristiana no está construida solamente sobre aquello que esperamos, sentimos o imaginamos. Está construida sobre convicciones. Una convicción es una verdad de la que estamos tan seguros que termina determinando nuestra manera de vivir. Por eso durante este mes hablaremos de aquellas cosas que, como hijos de Dios, podemos afirmar con certeza. Y comenzaremos con una de las preguntas más importantes de la existencia humana: ¿Para qué estoy aquí? Muchas personas pasan gran parte de su vida intentando encontrar un propósito. Jesús dejó una misión clara a sus discípulos antes de ascender: Continuar lo que Él comenzó. Jesús vino a reconciliar al ser humano con Dios, expandir la familia de Dios y establecer Su Reino. Después llamó a sus discípulos para continuar esa obra. Por eso nuestra primera convicción es:
YO SÉ QUE FUI TRANSFORMADO POR CRISTO PARA PARTICIPAR EN SU MISIÓN DE TRANSFORMAR A OTROS.

1. Yo sé que fui llamado para alcanzar para alcanzar a otros

Mateo 28:19 Jesús no dejó la Gran Comisión exclusivamente a pastores, evangelistas o misioneros. La entregó a sus discípulos. Por eso, si somos discípulos de Jesús, también somos parte de Su misión. El Evangelio llegó hasta nosotros porque alguien decidió compartirlo. Alguien predicó, enseñó, invitó, sirvió, oró o simplemente vivió su fe de una manera que nos acercó a Jesús. Ahora nosotros formamos parte de esa misma cadena.

Pero Jesús no dijo solamente “conviertan personas”. Dijo “hagan discípulos”. Nuestra misión no consiste únicamente en hablarle a alguien de Jesús, sino en ayudar a otros a conocerlo, seguirlo y aprender a vivir conforme a Su Palabra. Y esa misión comienza en nuestro círculo más cercano: nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos y todas aquellas personas sobre quienes Dios nos ha dado influencia. Pregunta para el grupo: ¿Quién fue importante para que tú conocieras a Jesús? ¿Quién podría conocer a Jesús ahora a través de ti?

2. Yo sé que Dios está trabajando en mi

1 Tesalonicenses 4:3 Romanos 8:29 No podemos hablar solamente de lo que Dios quiere hacer a través de nosotros sin hablar de lo que quiere hacer dentro de nosotros. Cuando llegamos a Cristo comienza un proceso de transformación. Dios trabaja nuestro carácter, nuestras actitudes, nuestra manera de hablar, nuestras prioridades, nuestras relaciones y nuestra forma de responder ante las dificultades. Su propósito es hacernos cada vez más semejantes a Jesús. Esto significa que una de las preguntas más importantes de nuestra vida no es solamente: “Señor, ¿qué quieres que haga?” También debemos preguntarnos:

“Señor, ¿en quién quieres que me convierta?” Podemos llevar muchos años en la iglesia, conocer la Biblia e incluso servir; pero que todavía existan áreas de nuestro carácter que necesitan ser transformadas. La madurez espiritual no se mide solamente por cuánto sabemos de Cristo, sino por cuánto de Cristo pueden ver los demás en nosotros. Pregunta para reflexionar: Si alguien observa mi vida durante una semana, ¿qué características de Jesús podría reconocer en mí? ¿Y, qué área de mi vida todavía necesita ser transformada?

3. Yo sé que fui transformado para transformar

Mateo 5:13-16 Jesús utilizó dos imágenes para explicar la influencia que sus discípulos deben tener en el mundo: somos sal y somos luz. La sal era utilizada para preservar los alimentos y retrasar su corrupción. De la misma manera, Dios nos ha colocado en una sociedad marcada por el pecado para ejercer una influencia diferente: llevar amor donde hay odio, verdad donde hay mentira, reconciliación donde hay división y esperanza donde hay desesperanza. Sin embargo, Jesús advirtió que la sal puede perder su sabor. Si adoptamos completamente los mismos valores y comportamientos del mundo que debemos influenciar, dejamos de cumplir nuestro propósito.



Por eso Dios transforma lo que hay dentro de nosotros para que podamos ser sal donde nos ha colocado. Jesús también dijo que somos la luz del mundo. La luz disipa las tinieblas y permite ver aquello que antes permanecía oculto. Pero una luz también puede ser escondida. No fuimos iluminados para esconder la luz, sino para compartirla. Jesús nos llama a vivir de otra manera: Estar en el mundo sin pertenecer a sus tinieblas, para que nuestra vida pueda señalar hacia Él.

MINISTRACIÓN

Pide a cada miembro de tu grupo que piense en una persona que ellos conozcan y que necesita de Jesús. Empieza tu oración en agradecimiento a Dios por haberles alcanzado y por darle propósito a sus vidas. Confirma una rendición total a Dios para que Él siga trabajando y transformando sus vidas. Y por último, dirige una oración por cada persona que se pensó. Al finalizar, extiende la invitación a la noche mexicana para que se invite a esas personas ya que será una excelente oportunidad para acercarles a Cristo.

Tenemos la oportunidad de invitar a alguien a nuestra reunión de libertad el próximo sábado. Es el momento de poner en práctica lo que hemos aprendido. Oremos por esa persona que tenemos en mente.

OFRENDAS

Jehová es mi pastor; nada me faltará.
Salmos 23:1 RV1960



YO SÉ QUE SOY LIBRE

INTERCESIÓN

Tu oración será declarando libertad sobre toda atadura o cautiverio. Cubre a cada miembro de tu grupo con la sangre de Cristo que pagó el precio de nuestra salvación y libertad.

TEXTO DEL MES

Pero tú permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste

2 Timoteo 3:14

INTRODUCCIÓN

Juan 8:34-36 Durante esta semana nuestro país celebra su independencia. Recordamos el momento en que hombres y mujeres lucharon por dejar de estar sujetos al dominio de una potencia extranjera y comenzaron el proceso para convertirse en una nación independiente.

La libertad es uno de los mayores anhelos del ser humano: naciones han luchado por ella, gobiernos la han decretado, Constituciones han intentado protegerla, personas incluso han dado su vida por conseguirla. Sin embargo, Jesús habló de una libertad diferente. Una libertad que ningún ejército puede conquistar, ningún gobierno puede decretar y ninguna Constitución puede garantizar. Porque una persona puede ser políticamente libre y continuar espiritualmente esclavizada. Pero para nosotros que, somos Hijos de Dios, esa realidad ya no aplica a nuestra vida, pues Dios nos ha hecho verdaderamente libres gracias a la sangre de Cristo. Esta es nuestra segunda convicción: **YO SÉ QUE SOY LIBRE.**

1. Yo sé que no podría librarme de mí mismo

Efesios 2:8-9 Hay libertades humanas que han sido conquistadas mediante esfuerzo, sacrificio y lucha. Pero nuestra libertad espiritual no fue una de ellas. El problema del pecado era algo que nosotros mismos no podíamos solucionar. Quizás podíamos intentar ser mejores personas y tratar de compensar nuestros errores haciendo cosas buenas. Pero ninguna cantidad de buenas obras podía borrar el pecado ni reconciliarnos con Dios. La Biblia no presenta al ser humano simplemente como alguien que necesita mejorar, sino que lo presenta como alguien que necesita ser rescatado. Por eso la salvación comienza reconociendo: "Yo no puedo salvarme a mí mismo." Y precisamente ahí comienza la gracia.

La gracia es recibir de Dios aquello que jamás podríamos ganar por nuestros propios méritos. No somos salvos porque fuimos suficientemente buenos. Somos salvos porque Dios fue suficientemente bueno para rescatarnos.

2. Yo sé quién pagó el precio de mi libertad

Romanos 5:1 1 Pedro 2:24 Toda libertad tiene un precio y la nuestra no es la excepción; pero existe una diferencia: el precio de nuestra libertad no lo pagamos nosotros, lo pagó Jesús. El pecado nos separaba de Dios, pero Cristo tomó nuestro lugar y cargó sobre sí aquello que nosotros merecíamos. La cruz nos recuerda que la gracia es gratuita para quien la recibe, pero no fue barata. Por medio de Cristo somos justificados. Y justificación significa que delante de Dios nuestra deuda ha sido satisfecha y somos declarados justos; no por nuestros propios méritos, sino por lo que Jesús hizo. Por eso nuestra confianza no descansa en que lo bueno que seamos o hayamos hecho es suficiente, sino que descansa en que Cristo es suficiente. Nuestra salvación no depende de presumir nuestras obras, sino de confiar en Su obra terminada en la cruz.

3. Yo sé que mi libertad trasciende esta vida

Juan 8:36 Romanos 8:38-39 Las libertades humanas son valiosas, pero también son limitadas pues están sujetas a leyes, gobiernos o naciones que pueden cambiar. Pero la libertad que Cristo nos ofrece trasciende cualquier institución o concepto terrenal porque alcanza hasta la eternidad. Jesús no solamente vino a liberarnos de la condenación futura del pecado. Su libertad comienza a transformar nuestra vida desde ahora. En Cristo podemos ser libres de la culpa que nos condenaba, de vivir intentando ganar la aceptación de Dios, del dominio del pecado y del temor a la muerte. Y tenemos la esperanza de que ninguna circunstancia terrenal puede destruir: la vida eterna. Por eso Pablo declaró que no existía nada que nos pudiera separar del amor de Dios. Nuestra verdadera libertad no está escrita solamente en un documento. Está asegurada en Cristo. No depende del gobierno bajo el cual vivimos, sino que depende del Rey al que pertenecemos. No termina cuando termina nuestra vida, sino que continúa hacia la eternidad.

Mi libertad no fue decretada por hombres ni conquistada por mis obras; fue comprada por Cristo y asegurada para la eternidad.

MINISTRACIÓN

Pide a cada miembro del grupo que comparta 3 cosas de las que Dios les hizo libres.

Cuando ya todos hayan compartido, cierra con una oración de agradecimiento a Dios por la verdadera libertad que nos ha dado y termina bendiciendo nuestra nación y declarando que México es de Cristo.

Puedes poner esta canción como apoyo:

[Tu Hijo Soy - Unidos al Cielo \(cover de Barak\)](#)

OFRENDAS

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19 RV1960

YO SÉ DÓNDE ENCONTRAR SU VOZ

INTERCESIÓN

Ora para que Dios despierte hambre por Su Palabra y por la búsqueda de Su presencia en oración.

TEXTO DEL MES

Pero tú permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste
2 Timoteo 3:14

INTRODUCCIÓN

Mateo 4:4 Leer la Biblia y orar son probablemente dos de las primeras cosas que aprendemos que un cristiano “debe hacer”. Y precisamente por eso existe un peligro. Con el tiempo pueden convertirse en obligaciones, o en algo que hacemos cuando aparece un problema. Pero la Palabra y la oración nunca fueron diseñadas así, sino que son parte de nuestra comunión con Dios. Imaginemos una relación en la que solamente escucháramos a la otra persona una vez por semana. O donde solo habláramos con ella cuando necesitamos algo. Difícilmente existiría verdadera intimidad. Así como nuestro cuerpo necesita alimento constantemente, nuestro espíritu necesita la Palabra de Dios y nosotros necesitamos escuchar Su voz todos los días. Por eso es que hoy declaramos: **YO SÉ DÓNDE ENCONTRAR SU VOZ.**

1. Yo sé que Dios ha hablado

2 Timoteo 3:16-17 Hebreos 4:12 Nuestra confianza en la Biblia no está simplemente en que sea un libro antiguo lleno de buenos consejos, sino que creemos firmemente que Dios ha hablado. La Escritura nos permite conocer quién es Dios, Su carácter, Su voluntad, Sus promesas y la manera en que Él desea que vivamos. ¡Y Su Palabra está viva! Podemos leer un pasaje que conocemos desde hace años y descubrir que el Espíritu Santo lo utiliza para confrontarnos, consolarnos, corregirnos o mostrarnos algo que necesitamos precisamente en ese momento. Pero debemos entender algo importante: no podemos vivir solamente de la Palabra que alguien más estudió para nosotros. Y sí, la prédica del domingo es importante al igual que la clase del Grupo de Amistad; pero nada sustituye nuestro encuentro personal y constante con la Palabra. Hoy el Espíritu Santo nos invita a conocerlo a través de lo que Él mismo nos quiere revelar a través de la Palabra.

2. Yo sé que puedo acercarme a Dios

Hebreos 4:16 Hebreos 11:6 La oración tampoco es un ritual, sino que es el privilegio extraordinario de tener acceso directo a Dios. Muchas veces reducimos la oración a solo pedir cosas, y aunque Dios ciertamente nos invita a presentar nuestras necesidades, la oración es mucho más que una lista de peticiones. Es nuestra expresión más personal de adoración, de agradecimiento, de confesión, incluso donde presentamos nuestras dudas o temores delante de Dios. En la oración también intercedemos a favor de alguien más y recibimos restauración y descanso pues aprendemos a depender de Dios. La Biblia incluso nos enseña por qué podemos acercarnos con confianza. Pero sin la Palabra, ¿cómo sabríamos que Dios escucha? ¿Cómo sabríamos que Él es “galardonador de los que le buscan”? ¿Cómo sabríamos que existe un trono de gracia al cual podemos acercarnos confiadamente? La Palabra nos revela al Dios con quien hablamos cuando oramos. Por eso Palabra y oración no deberían separarse.

Actividad: Invita a que compartan algo que Dios les ha hablado a través del devocional de esta semana

Su Palabra es mi alimento y la oración mi comunión: no son ritos que debo cumplir, sino una relación que necesito cultivar.

MINISTRACIÓN

Tu oración será para pedir al Espíritu Santo por una revelación más profunda en Su Palabra y para que cada miembro de tu grupo que esté dispuesto a buscarlo en oración pueda tener un encuentro más profundo con Él.

OFRENDAS

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Romanos 8:32 RV1960



YO SÉ CÓMO DEBO AMAR

INTERCESIÓN

Que hoy cada miembro de tu grupo pueda entender que Dios nos ha llamado a amar no solo de palabra sino de acción a través de nuestro servicio.

TEXTO DEL MES

Pero tú permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste

2 Timoteo 3:14

INTRODUCCIÓN

Juan 3:16 1 Juan 3:18 Probablemente uno de los versículos más conocidos de toda la Biblia comienza diciendo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo..." Pero el versículo no termina ahí. Dios amó, por lo tanto hizo algo: dio a su Hijo unigénito. El amor de Dios produjo una acción, Dios no se limitó a declarar Su amor desde el cielo. Dio, vino, sirvió, perdonó y entregó. Y ese mismo principio debe caracterizar nuestra vida. Podemos decir que amamos a Dios, a nuestra iglesia, y a las personas, pero la pregunta es: ¿Cómo puede verse ese amor? Jesús resumió toda la ley en dos mandamientos: Amar a Dios con todo lo que somos y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Por eso nuestra última convicción de la serie es: **YO SÉ CÓMO DEBO AMAR.**

1. Yo sé que amar a Dios debe notarse en mi vida

Mateo 22:37 Juan 14:15 Amar a Dios es mucho más que sentir algo por Él. Nuestro amor a Dios se vuelve visible a través de nuestra obediencia, nuestro testimonio y nuestra santidad. Jesús mismo nos dio el ejemplo. ¿Cómo amó Jesús al Padre? Obedeciendo, buscando Su voluntad, viviendo para Su propósito, permaneciendo fiel incluso cuando obedecer tenía un costo. De la misma manera, nosotros demostramos nuestro amor a Dios cuando decidimos honrarlo, no solamente dentro de la iglesia, sino con nuestra vida diaria. Nuestro testimonio es una expresión visible de nuestro amor a Dios. No somos representantes de Cristo solamente el domingo, lo representamos en todo lugar.

2. Yo sé que amar a los demás significa servir

Mateo 22:39 Marcos 10:45 Jesús no solamente habló acerca del servicio. Él sirvió, alimentó al hambriento, se acercó al rechazado, sanó al enfermo, escuchó al olvidado, recibió a quienes otros despreciaban, lavó los pies de sus discípulos, y finalmente entregó Su propia vida. Si somos seguidores de Jesús, entonces debemos aprender a amar como Jesús amó y servir como Jesús sirvió. Nuestra fe no puede quedarse solamente en reuniones, canciones, palabras o conocimiento, sino que debe convertirse en compasión, en generosidad, en tiempo, en ayuda. en disposición, en servicio. Y no solamente hacia quienes nos resulta fácil amar. Jesús incluso nos llamó a amar a nuestros enemigos. Piensa en aquella persona que te ha costado trabajo tratar. Ahora pregúntate: ¿cómo puedo mostrarle el amor de Cristo?

2. Yo sé que fui llamado a servir dondequiera que esté

Colosenses 3:23 Quizá muchos de nosotros ya servimos en alguna área de nuestra iglesia. Pero esta clase no pretende solamente preguntarnos si ya estamos sirviendo, sino: ¿Estoy viviendo como un servidor? Porque servir no es solamente ocupar una posición el domingo. Es una manera de vivir. Servimos dentro de la iglesia, pero también en nuestra casa, nuestro trabajo, nuestra escuela, y nuestra comunidad. Y para quienes ya servimos, siempre existe un siguiente paso. Tal vez necesitamos servir con mayor excelencia, ser más puntuales, prepararnos mejor, tener mayor iniciativa, dejar de hacer solamente lo mínimo necesario, ser constantes aunque nadie nos felicite, detectar una necesidad sin esperar que alguien nos diga qué hacer, o preguntarle a Dios donde más podemos ser útiles. Porque fuimos llamados a continuar la obra que Jesús comenzó en la Tierra, en toda área en la que Él tenga a bien usarnos.

YO SÉ.

Sé para qué fui llamado.

Sé que Cristo me hizo libre.

Sé dónde encontrar Su voz.

Y sé cómo debo amar.

Por eso no quiero solamente saber lo que creo, quiero vivir de acuerdo con aquello que sé.



MINISTRACIÓN

Tu oración será afirmando las convicciones que hemos estudiado y declarando que todo conocimiento recibido trasciende de lo teórico y se convierte en una experiencia diaria de cada vida en tu grupo.

OFRENDAS

Ustedes fueron llamados a formar un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Dejen que la paz de Cristo gobierne sus corazones, y sean agradecidos.

Colosenses 3:15 TLA